



La lucha por nacer en Futaleufú

- 📄 Autor de la entrada Por María Betania Caldera
- 📅 Fecha de la entrada diciembre 17, 2019.

<https://magisterenperiodismo.com/reportajes2019/2019/12/17/la-lucha-por-nacer-en-futaleufu/>

En esta comuna rural del sur Chile, cuentan con un hospital nuevo, inaugurado en 2017, donde no pueden nacer niños futaleufenses, por una restricción ministerial del 2013 que ha limitado la atención de partos. Por ello, las familias deben viajar cientos de kilómetros para ser atendidas en su propio país. Incluso, en ocasiones, los habitantes de Futaleufú prefieren viajar hasta Argentina para encontrar las condiciones hospitalarias que no consiguen en su localidad.

A las 10:00 de la mañana del 23 de septiembre de 2019, Fanny Briones se dirigió a su control rutinario de embarazo en el Hospital de Futaleufú. Tenía 38 semanas de gestación y no esperaba más que una típica consulta médica. Al verla, el especialista que la recibió dijo: “Tienes cara de parto”. Briones quedó pasmada. Su hijo no debía nacer hasta dentro de quince días más, y ella no había sentido contracciones ni dolores. La llevaron a la sala de parto integral para empezar el trabajo.

Mientras Briones comenzaba el trabajo de parto, una delegación municipal de Futaleufú viajaba rumbo a Santiago para exponer ante la Comisión de Salud del Senado uno de los problemas que aqueja a la comunidad: a pesar de contar con el hospital más moderno de la provincia de Palena, en la Región de Los Lagos, inaugurado apenas en el 2017, no puede atender partos programados. En julio de este año, un decreto ministerial que data del 2013 indica que en hospitales de baja complejidad, como lo es el de esta comuna sureña, no se pueden llevar a cabo tales procedimientos, por no contar con todo lo necesario a nivel técnico y de recurso humano. La alternativa es derivar a la gestante a un centro de alta complejidad. La opción, en este caso, queda lejos: viajar a la capital regional, Puerto Montt, a 391 kilómetros, lo que puede tomar hasta 12 horas de distancia en auto y barco en condiciones climáticas normales. Otra alternativa es viajar a la ciudad

de Esquel, en Argentina, a 71 kilómetros y una hora y media en carretera; luego del nacimiento, deben remitir los trámites consulares a San Carlos de Bariloche para poder ingresar con el recién nacido a Chile. En algunos casos, la emisión de estos documentos puede tomar cerca de un mes, en el que las mujeres deben esperar del lado argentino.

La construcción del nuevo hospital en Futaleufú creó la expectativa de contar, por fin, con un centro que pudiera atender más procedimientos y disminuir los traslados que, al tratarse de una localidad alejada, deben hacer para obtener muchos servicios. Sin embargo, la renovación del centro no vino a cambiar la condición de baja complejidad que este establecimiento tenía. Una sala de parto integral con el ecógrafo más moderno de la región es una de las novedades de la



CLINICA DE PARTOS I

infraestructura, pero solo es usada con casos de urgencias, como ese 23 de septiembre. Por ello, Fernando Grandón, alcalde de la comuna, quería hacer ver a los senadores que, para ellos, las condiciones estaban dadas en su localidad.

A miles de kilómetros al sur de donde se encontraba Grandón, en una sala donde no esperaban ningún procedimiento, tras tres horas de trabajo de parto con un médico y un matrón, Fanny Briones dio a luz a un niño. Los vecinos se emocionaron y hasta se escribieron algunas columnas en medios locales por el acontecimiento, asegura la madre, pues “el nacimiento de Willie” marcaba una postura: este fue el primero en ocurrir a dos meses desde que se indicó que, en Futaleufú, no se pueden atender partos.

Pero hacia Futaleufú son varios kilómetros más abajo. Un bus rural sale desde Chaitén y atraviesa parte de la Carretera Austral, hasta llegar a la Villa Santa Lucía. A partir de ahí, el camino demuestra el carácter del lugar al que se dispone llegar: solo piedras y tierra. El paso del bus levanta una polvareda que turba la visibilidad del parabrisas. A cada instante saltan piedras que golpean la latonería del móvil. Los bolsos y otros objetos de los pasajeros se deslizan por el pasillo del transporte, caídos y entregados a la vibración constante de la fricción entre los neumáticos y las rocas.

Tres horas después, se llega a un pueblo de pocas calles, aroma a leña quemada y hombres con boinas negras y botas, recostados a los marcos de las puertas. Futaleufú está cercada por el río al que debe su nombre, una palabra mapudungún que significa “río grande”, en referencia a su caudaloso raudal que alimenta la zona. Varios puentes están dispuestos en el camino; la clausura de alguno de ellos significa aislamiento por días. Una cuadrícula de cinco calles principales cruzadas por otras ocho secundarias es todo el esquema del asentamiento, con una Plaza de Armas en el centro de todo.

Según el **censo del 2017**, en esta comuna viven 2.623 personas, de las cuales 1.248 son mujeres, el 50,08% de ellas en edad fértil. El 69,7%, de la población se concentra entre los 15 y 64 años, un 18,2% son menores de 15 años y el 12,1% restante son los mayores de 65.

Futaleufú es una de las cuatro comunas que conforman la provincia de Palena. El Servicio de Salud de Reloncaví (SSR), con base en Puerto Montt, es el que gestiona la red asistencial en dicha provincia y la de Llanquihue. Localidades como estas suelen contar con médicos en Etapa de Destinación y Formación (EDF), los antiguamente conocidos como Médicos Generales de Zona, quienes son parte de una política pública en salud que desde 1955 busca disponer de profesionales sanitarios en sectores rurales y vulnerables del país, con el

La geografía chilena es uno de los aspectos más intrínsecos de la esencia del país. Alargado y delgado, atraviesa ambientes diversos y accidentes geográficos que en muchos casos dejan al margen a localidades que se sienten más cerca de otros países antes que del propio Chile. Este es el caso de Futaleufú. Fundada en 1929 por chilenos que se habían desplazado a Argentina y años después decidieron retornar, este pueblo respira un aire patagónico que los distancia de cualquier nacionalidad.



CLINICA DE PARTOS I

Para llegar desde Puerto Montt, se toma una barcaza que transporta también autos, buses y hasta camiones de carga. El zarpe regular es a las 23:00 horas, y tras casi otras 10 de viaje entre los fiordos que separan la tierra firme de la isla de Chiloé, se llega a la localidad de Chaitén.



Pero hacia Futaleufú son varios kilómetros más abajo. Un bus rural sale desde Chaitén y atraviesa parte de la Carretera Austral, hasta llegar a la Villa Santa Lucía. A partir de ahí, el camino demuestra el carácter del lugar al que se dispone llegar: solo piedras y tierra. El paso del bus levanta una polvareda que turba la visibilidad del parabrisas. A cada instante saltan piedras que golpean la latonería del móvil. Los bolsos y otros objetos de los pasajeros se deslizan por el pasillo del transporte, caídos y entregados a la vibración constante de la fricción entre los neumáticos y las rocas.

Tres horas después, se llega a un pueblo de pocas calles, aroma a leña quemada y hombres con boinas negras y botas, recostados a los marcos de las puertas. Futaleufú está cercada por el río al que debe su nombre, una palabra mapudungún que significa “río grande”, en referencia a su caudaloso raudal que alimenta la zona. Varios puentes están dispuestos en el camino; la clausura de alguno de ellos significa aislamiento por días. Una cuadrícula de cinco calles principales cruzadas por otras ocho secundarias es todo el esquema del asentamiento, con una Plaza de Armas en el centro de todo.

Según el **censo del 2017**, en esta comuna viven 2.623 personas, de las cuales 1.248 son mujeres, el 50,08% de ellas en edad fértil. El 69,7%, de la población se concentra entre los 15 y 64 años, un 18,2% son menores de 15 años y el 12,1% restante son los mayores de 65.

Futaleufú es una de las cuatro comunas que conforman la provincia de Palena. El Servicio de Salud de Reloncaví (SSR), con base en Puerto Montt, es el que gestiona la red asistencial en dicha provincia y la de Llanquihue. Localidades como estas suelen contar con médicos en Etapa de Destinación y Formación (EDF), los antiguamente conocidos como Médicos Generales de Zona, quienes son parte de una política pública en salud que desde 1955 busca disponer de profesionales sanitarios en sectores rurales y vulnerables del país, con el

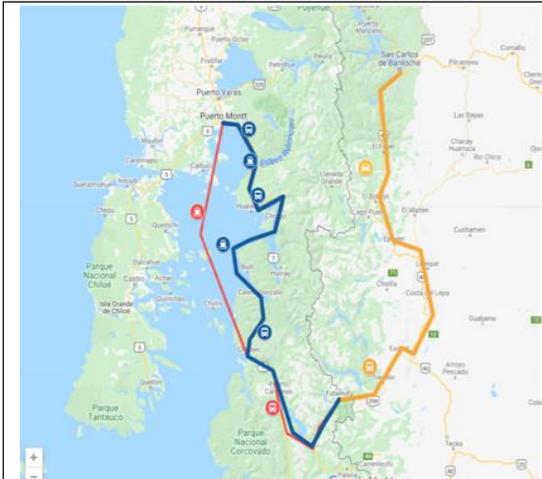
La geografía chilena es uno de los aspectos más intrínsecos de la esencia del país. Alargado y delgado, atraviesa ambientes diversos y accidentes geográficos que en muchos casos dejan al margen a localidades que se sienten más cerca de otros países antes que del propio Chile. Este es



CLINICA DE PARTOS I

el caso de Futaleufú. Fundada en 1929 por chilenos que se habían desplazado a Argentina y años después decidieron retornar, este pueblo respira un aire patagónico que los distancia de cualquier nacionalidad.

Para llegar desde Puerto Montt, se toma una barcaza que transporta también autos, buses y hasta camiones de carga. El zarpe regular es a las 23:00 horas, y tras casi otras 10 de viaje entre los fiordos que separan la tierra firme de la isla de Chiloé, se llega a la localidad de Chaitén.



Pero hacia Futaleufú son varios kilómetros más abajo. Un bus rural sale desde Chaitén y atraviesa parte de la Carretera Austral, hasta llegar a la Villa Santa Lucía. A partir de ahí, el camino demuestra el carácter del lugar al que se dispone llegar: solo piedras y tierra. El paso del bus levanta una polvareda que turba la visibilidad del parabrisas. A cada instante saltan piedras que golpean la latonería del móvil. Los bolsos y otros objetos de los pasajeros se deslizan por el pasillo del transporte, caídos y entregados a la vibración constante de la fricción entre los neumáticos y las rocas

Tres horas después, se llega a un pueblo de pocas calles, aroma a leña quemada y hombres con boinas negras y botas, recostados a los marcos de las puertas. Futaleufú está cercada por el río al que debe su nombre, una palabra mapudungún que significa “río grande”, en referencia a su caudaloso raudal que alimenta la zona. Varios puentes están dispuestos en el camino; la clausura de alguno de ellos significa aislamiento por días. Una cuadrícula de cinco calles principales cruzadas por otras ocho secundarias es todo el esquema del asentamiento, con una Plaza de Armas en el centro de todo.

Según el **censo del 2017**, en esta comuna viven 2.623 personas, de las cuales 1.248 son mujeres, el 50,08% de ellas en edad fértil. El 69,7%, de la población se concentra entre los 15 y 64 años, un 18,2% son menores de 15 años y el 12,1% restante son los mayores de 65.

Futaleufú es una de las cuatro comunas que conforman la provincia de Palena. El Servicio de Salud de Reloncaví (SSR), con base en Puerto Montt, es el que gestiona la red asistencial en dicha provincia y la de Llanquihue. Localidades como estas suelen contar con médicos en Etapa de Destinación y Formación (EDF), los antiguamente conocidos como Médicos Generales de Zona, quienes son parte de una política pública en salud que desde 1955 busca disponer de profesionales sanitarios en sectores rurales y vulnerables del país, con el incentivo de un trabajo estable para los médicos y de financiarles, a través del Estado y tras completar un número de años de servicio, una especialización.

La expectativa ante el nuevo hospital no era menor. En su mayoría, las infraestructuras son de madera, de estilo cabañil, que mantienen una altura casi estandarizada a lo largo de las cuadras.



CLINICA DE PARTOS I

Pero hacia el noroeste, una edificación se eleva por sobre las demás: blanca con detalles en tonalidades café y un techo verde botella, las letras plateadas en una esquina lo presentan: «Hospital de Futaleufú.» Su superficie de 4.523 metros cuadrados ocupa una manzana completa. Su construcción significó una inversión de más de 21.000 millones de pesos y estuvo atravesada por irregularidades de la constructora Pixels S.P.A., que terminaron en un conjunto de estafas que la empresa realizó, a comienzos del 2015, en esta y otras tres obras sanitarias en el país. Tras una nueva licitación y un aumento del presupuesto inicial, el 13 de octubre de 2017 la entonces Presidenta Michelle Bachelet anunciaba frente a una comunidad entusiasmada que la renovación realizada “ha permitido ir dándole a ustedes mayores condiciones”.

La dinámica del lugar siguió como siempre. Casi dos años después de la inauguración, en julio de 2019, Radio Futaleufú transmitió un mensaje que alteró la tranquilidad de la comuna: el entonces director del Hospital, el Dr. Diego Bustos, indicó que, siguiendo lo indicado en la Ordenanza N° 3.235 del 21 de agosto del 2013 del Ministerio de Salud, y de acuerdo con las instrucciones recibidas desde el SSR, a partir de ese momento no se atenderían más partos en Futaleufú.

“Cuando supe lo de la ordenanza fue bien triste la verdad, porque yo soy de Santiago, y podría haberme ido

hasta allá, pero no quería salir, porque consideraba que el Hospital de Futaleufú reunía todas las condiciones que quería para mi parto”, comenta Fanny Briones, mientras su hijo de dos meses y medio duerme. Como Química Farmacéutica, llegó al pueblo a trabajar en el hospital, por lo que conocía al equipo médico y las instalaciones desde antes. Ahora es dueña de la única farmacia del pueblo. El nacimiento de su hijo fue significativo para la comuna, que se encontraba revuelta por reuniones sociales que buscaban revertir la medida. Y la noticia también llegó al Senado.

Fernando Grandón, alcalde de Futaleufú, mencionó el acontecimiento en su exposición frente a la Comisión de Salud como una prueba de que las condiciones en el Hospital sí estaban dadas. Sin embargo, al terminar la presentación, el ministro de Salud, Jaime Mañalich, explicó su postura oficial: “Entre los años 2015 y 2018 se realizaron 39 partos en la comuna de Futaleufú, donde la tasa de mortalidad neonatal es de 34,5 por cada 1.000 nacidos vivos, propia de un país subsahariano” calificó. Las cifras entregadas por la autoridad no quedaron ahí, pues el ministro apuntó con más detalle: “Si calculo a la tasa de parto, son 150 niños que no deberían haber muerto”, sentenció. ¿Quién se hace responsable por estos niños?”.





CLINICA DE PARTOS I



En la comuna de Futaleufú siguen sin comprender esta cifra. “El Servicio de Salud lo único que quiere es no tener problemas. No se preocupa de la gente, ni de las comunidades rurales, se preocupa de las estadísticas, y para ellos es mucho más fácil mover embarazadas a Puerto Montt y operarlas, que hacerse cargo de las localidades donde hay que solucionar el tema”, asevera el médico Ricardo Barrera, con evidente cansancio por la situación. Asentado en Futaleufú desde 2008, es el médico más antiguo del pueblo y conoce cercanamente a los vecinos, pues a partir de la estafa de la empresa Pixels que paralizó las obras, impulsó el movimiento para reactivar los trabajos. En ese entonces, se desempeñaba como director de dicho establecimiento. Por ello, maneja la trayectoria del hospital: “Lo peor de todo es que hemos hecho toda una historia perinatal, y en el mejor momento institucional, en el que tenemos más instrumentos, médicos, pabellones, más habilidades y capacidades, se cierran las puertas solo por el miedo de los médicos”.

—¿Tú todavía estás acá? Yo pensé que ya te habías ido—, le preguntó el médico que había recibido hacía dos semanas a Viviana Morán en el Hospital de Puerto Montt. Derivada desde Futaleufú, había permanecido internada durante ese tiempo, solo con la compañía de su madre, porque la presencia de cualquier otro miembro de la familia implicaba gastos. Estuvo dos semanas hospitalizada, porque tuvieron que repetirle todos los exámenes ya que su embarazo era de alto riesgo. Morán estuvo con disponibilidad de profesionales las 24 horas y con monitoreos periódicos. Por ello, cuando el médico la vio aún internada, revisó el monitor y, minutos después, todo el equipo empezó a correr.

—Tenemos que operarte de urgencia, ya—, sentenció el médico. Morán asegura, sentada tres años más tarde en su oficina en Futaleufú, que de no haber pasado ese especialista, habría seguido con su cesárea programada para el día siguiente, y el resultado hubiese sido distinto. Morán estuvo casi un día en trabajo de parto, que desembocó en una cesárea de urgencia a las nueve de la noche: “Estuve con todos los cuidados e igual se les pasó un sufrimiento fetal”, lamenta Morán. Durante el procedimiento, su hija aspiró meconio, una sustancia viscosa compuesta en su mayoría por células muertas y secreciones intestinales, de color negro verdoso y que suele ser la primera evacuación del bebé. Su aspiración provoca complicaciones respiratorias que conducen a la asfixia: “Tuvieron que llamar a todos los especialistas de neonatología. Casi se muere mi hija, estando en un lugar de alta complejidad, que es el respaldo que tienen las autoridades hoy día para impedir los partos en Futaleufú. Sí, si bien es cierto que entre mil puede pasar, quizás el nivel de estrés al que yo fui sometida, pudo haber causado eso”.



CLINICA DE PARTOS I

La matrona independiente Isadora Vera, asegura que “el componente emocional es muy marcador en el parto” debido a que la liberación de hormonas es esencial para que sea un proceso fluido: “En el parto, tenemos una hormona principal que es la oxitocina, que es la que se menciona como la hormona del amor. Su cadena de liberación es completamente contraria a la adrenalina, que es la hormona del estrés. La adrenalina con la oxitocina son incompatibles, de hecho, se inhiben. Entonces no es menor, porque todas esas dudas de la derivación claramente son un caldo de cultivo para la adrenalina”.

Camila Castillo, directora subrogante del Hospital de Chaitén y jefa de los médicos EDF del Reloncaví, vive una situación similar en su comuna: “A nosotros no nos cuesta empatizar con esa mamá porque uno entiende que quieren tener sus partos aquí. Uno entiende desde la familia. Pero como profesional tengo muy claro que no tenemos las competencias técnicas”. Asegura que en estos casos, “habitualmente, el costo del traslado y estadía durante la derivación lo cubre la familia. En otros, si presentan una evaluación social que manifieste que no cuentan con los medios, el Servicio facilita un lugar de llegada en el que se puede hospedar la gestante con un acompañante. Es caso a caso”.

Morán, madre de tres hijos, trabaja y cuenta con el apoyo de su familia: “Por eso me pude venir en avioneta hasta Chaitén, y ahí mi marido me fue a buscar. Pero no todas las mujeres pueden pagar 45 mil pesos para un pasaje aéreo, entonces se tienen que venir en barco o peor, en la ruta bimodal, con una guagua de tres días y una cesárea”. A su regreso, mientras su esposo manejaba por el camino de tierra, Morán sostenía con una mano a su hija, y con otra sujetaba el vientre recién operado.

En el tercer piso de la numeración Egaña 85, en Puerto Montt, están las oficinas centrales del Servicio de Salud de Reloncaví. Su director, el doctor Jorge Antonio Tagle está al fondo de una oficina amplia. La situación de la comuna de Futaleufú ha significado una etapa delicada dentro de su gestión, iniciada en marzo de 2018, pues otras localidades extremas de la región viven dinámicas similares. “En un país con esta dispersión geográfica y las dificultades que existen y con recursos que también son limitados, se ha determinado una lógica de trabajo donde se centralizan los recursos humanos, de infraestructura y de tecnología en determinados puntos, y establece una red operativa que permite que los pacientes puedan ser atendidos de acuerdo al nivel que requiera, pues no podemos tener hospitales de alta complejidad en todas las zonas del país”.

Tagle asegura que la alta complejidad tiene que ver no solo con la infraestructura y la tecnología, sino también con los recursos humanos, y que “para que un equipo de maternidad tenga un estándar de manejo requiere, al menos, atender 100 partos al año, para tener una expertise y un bagaje que les permita mantenerse en línea. Por lo tanto, en lugares donde la cantidad de partos al año no supera eso, no están en las condiciones ni de infraestructura, tecnología, recursos humanos ni de casuística para abordar temas que pueden ser complejos”.

Cuando asumió como director, al consultar al antiguo director del Hospital de Futaleufú de cómo se estaban llevando a cabo los procedimientos, detectó que la ordenanza del Ministerio de Salud N° 3.235 del 21 de agosto del 2013 no se estaba cumpliendo.

“Nosotros llegamos hace años atrás a un acuerdo de palabra con el Servicio y logramos que en el fondo siguiéramos atendiendo nuestros partos, y la gente desconocía este detalle”, explica Jorge Peña, matrón de Futaleufú desde hace 28 años, sentado en el pórtico de su casa. Ha atendido



CLINICA DE PARTOS I

hasta tres generaciones en el pueblo. En la época de ese acuerdo, él se encontraba como subdirector del Hospital “y nos tocó hablar con la gente del Servicio y los encargados de maternidad, quienes aceptaron que nosotros atendiéramos partos que se encontraran hasta dentro de las 40 semanas de gestación”.

Para el matrn, la problemática radica en la falta de comunicacin y continuidad de polticas entre una gesti3n y otra: “Con estos cambios de directiva que hay en los Servicios, muchas veces las personas por uno u otro motivo desconocen lo que se hizo antes”. Su compaero, el Dr. Ricardo Barrera, corrobora esta versi3n del acuerdo verbal. Pea asegura, sin embargo, que no se han coartado las libertades de los futaleunfenses: “Si ellos se niegan a salir de la comuna, se les respeta. Porque nosotros como hospital tenemos que cumplir con la normativa de nuestra direcci3n, no podemos estar yendo en contra. Pero las personas tienen potestad: nadie te va a ir a sacar con Carabineros. Lo que estamos tratando de lograr con los pacientes es que respeten las 40 semanas, y no se queden m3s de eso”.

En la Municipalidad de Futaleufú, el alcalde Fernando Grand3n habla de la situaci3n que le llev3 hasta el Senado en septiembre: “Nuestro compromiso con la comunidad local fue llevar esto a las m3ximas autoridades del pa3s, en este caso con la Comisi3n de Salud y el ministro Mañalich, teniendo como antecedentes tres intervenciones de senadores y diputados respecto a esta problemática de los partos en Futaleufú”. Asegura que a pesar de estas exposiciones polticas, a3n no reciben respuesta.

A prop3sito de las cifras del ministro, el alcalde confiesa que en ese tipo de instancias “es una informaci3n que uno no maneja de forma directa, pues uno se va asesorando para atender una determinada situaci3n”. Sin embargo, los datos del Departamento de Estadísticas e Informaci3n de Salud (DEIS), del Ministerio de Salud, tampoco se condicen con lo seãalado por el ministro. Al revisar la última d3cada disponible de la Serie de Defunciones en la categor3a de Mortalidad Infantil, entre el 2006 y el 2016, la tasa de 34,5 mencionada aparece en el 2014, pero en “mortalidad fetal”, que implica, seg3n la Organizaci3n Mundial de la Salud, una defunci3n “ocurrida entre las 28 semanas, antes de la expuls3n completa”.

Datos oficiales del Hospital de Futaleufú, proporcionados por el Departamento de Salud Municipal, indican que, entre 2008 y 2018, en dicho centro se han atendido 112 partos de gestantes locales, con un 98,32% de nacidos vivos. Solo dos casos de mortinato, uno en 2011 y otro en 2014, concentran el 1,68% de procedimientos de parto con resultados negativos en la última d3cada.

Estadísticas Futaleufú - Infogram

Grand3n asegura que la dificultad m3s grave en esta problemática es la “poca preparaci3n que sienten los m3dicos”. El Dr. Jos3 Andr3s Poblete, Jefe de la Divisi3n de Obstetricia y Ginecolog3a del pregrado de la Facultad de Medicina de la UC, explica que “los alumnos de medicina aprenden a atender partos en simuladores, de manera que adquieren un nivel de competencia m3s bien b3sico para la atenci3n”. Comenta que los reci3n egresados “no son capaces de hacer un procedimiento con fórceps (tenazas obst3tricas con la que se ayuda a extraer el beb3), por ejemplo. Solo partos completamente normales, lo que es bien equivalente a lo que puede hacer un matrn”. A3n as3, el m3dico asegura que los estudiantes s3 tienen entrenamiento para diagnosticar cuando el trabajo de parto se sale de lo normal y as3 derivarlo al centro que corresponda: “Por eso en los hospitales chicos no pueden atender partos, no porque no tengan los



CLINICA DE PARTOS I

profesionales sino porque existe unas Garantías Explícitas en Salud (GES) de analgesia y anestesia, y en esos hospitales no los hay”.

El Dr. Ricardo Barrera, médico de Futaleufú, coincide en que el tema parte por la formación de los profesionales de la salud “y si efectivamente estamos trabajando para tener más especialistas, porque la gente los necesita y sabemos que no llegan a las comunidades rurales”.

El Dr. Poblete explica que en general, cuando los Servicios de Salud de las regiones reciben a los médicos recién egresados, un director determina las funciones que cada uno debe cumplir: “Y el que se va a obstetricia se va uno o dos meses al hospital base para tener una capacitación en operación cesárea, porque en la práctica, cuando un parto se sale de lo normal, eso es lo que hay que aplicar”. Sin embargo, insiste en que el aumento de problemas médicos legales en lugares que no cuentan con todas las condiciones para afrontar complicaciones, es lo que ha llevado a restringir ciertos protocolos.

De fondo, se escuchan las voces de la videoconferencia con Santiago que mantienen para coordinar un evento local. Aquí, a más de mil kilómetros de donde se producen esas conversaciones, Grandón siente que están abandonados. “Esto empezó antes del estallido social, y se tiende a desaparecer entre la gran cantidad de demandas sociales. Pero lo nuestro era eso, una demanda social, y la tratamos de hacer bien”, asegura el alcalde. “¿Pero estas comunas pequeñas, qué peso tienen, en temas nacionales? Esto se trata de algo potente, que tiene que ver con toda la estructura de la salud pública en Chile. Y, al parecer, nadie dice nada”.